Sanaciones y enseñanzas

Texto: Mateo 21:14-16; Marcos 11:18; Lucas 19:47-48

Por: Jaime Vásquez

Introducción

Jesús acababa de echar fuera del templo a los que vendían y compraban, y de volcar las mesas de los cambistas (Mateo 21:12-13). Pero no se fue después de limpiar la casa de su Padre. Se quedó allí, y el templo cambió de aspecto: donde antes había comercio, ahora había **sanidad, alabanza y enseñanza**.

En este pasaje vemos a distintas personas delante de Jesús: los necesitados que vienen a él, los niños que lo alaban, los líderes que se indignan y el pueblo que lo escucha. Cada uno muestra una manera de responder al Señor.

I. Los necesitados vienen a Jesús (Mateo 21:14)

> *“Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.”*
> **— Mateo 21:14**

- Los ciegos y los cojos eran mirados de menos. Había un dicho antiguo: «Ciego ni cojo no entrará en la casa» (2 Samuel 5:8), y a los sacerdotes con esos defectos no se les permitía ofrecer en el altar (Levítico 21:16-23).

- Jesús no los echó fuera, como a los mercaderes. A ellos los **recibió y los sanó**.
- Así se cumplía lo anunciado del Mesías: «Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos… Entonces el cojo saltará como un ciervo» (Isaías 35:5-6; ver también Mateo 11:4-5).
- Las sanidades eran la prueba de que Jesús es el Cristo (Juan 20:30-31).

Aplicación: La casa de Dios debe ser un lugar donde el necesitado encuentra a Cristo, no un lugar de negocio ni de orgullo. Todos somos «ciegos y cojos» espiritualmente hasta que venimos a él.

II. Los niños alaban al Hijo de David (Mateo 21:15a)

> *"…y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!"*
> **— Mateo 21:15**

- Los niños repetían lo que la multitud había gritado en la entrada triunfal (Mateo 21:9).
- **«Hosanna»** quiere decir «salva ahora», y **«Hijo de David»** es un título del Mesías (Mateo 1:1; 22:41-42).
- Los niños vieron lo que los sabios no quisieron ver. Jesús dijo: «escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños» (Mateo 11:25).
- Para entrar en el reino hay que volverse como niños: humildes y sencillos (Mateo 18:3-4).

III. Los líderes se indignan (Mateo 21:15b-16a)

> *"…se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen?"*
> **— Mateo 21:15-16**

- Vieron **«las maravillas que hacía»**, y aun así no creyeron. El problema no era falta de pruebas, sino un corazón cerrado.
- Les molestaba que el pueblo siguiera a Jesús y no a ellos. Pilato sabía que «por envidia le habían entregado» (Mateo 27:18).
- Querían que Jesús callara a los niños. En vez de alabar a Dios por los milagros, se quejaron de la alabanza.

Aplicación: Se puede estar en el templo, conocer la ley y ocupar un lugar importante, y aun así estar en contra de Cristo. La religión sin un corazón humilde se enoja con la verdad.

IV. Jesús responde con la Escritura (Mateo 21:16b)

> *"Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?"*
> **— Mateo 21:16**

- Jesús cita el Salmo 8:2. Ese salmo habla de la alabanza que se da **a Dios**. Al aplicarlo a sí mismo, Jesús acepta una alabanza que solo le corresponde a Dios.
- **«¿Nunca leísteis?»** Jesús les hace preguntas parecidas varias veces: «¿No habéis leído…?»

(Mateo 12:3, 5; 19:4; 22:31). Ellos leían las Escrituras, pero no las entendían ni las obedecían.

- Jesús siempre respondía con la Palabra de Dios, también cuando fue tentado: «Escrito está» (Mateo 4:4, 7, 10).

V. Enseñaba cada día: dos reacciones (Marcos 11:18; Lucas 19:47-48)

> *"Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole."*
> **— Lucas 19:47-48**

- En su última semana, Jesús no dejó de enseñar. Aprovechó cada día que le quedaba.
- **Los líderes** «buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo» (Marcos 11:18).
- **El pueblo** «estaba admirado de su doctrina» (Marcos 11:18) y «suspenso oyéndole» (Lucas 19:48), es decir, pendiente de cada palabra.
- La misma enseñanza produjo dos reacciones opuestas. Así sucede hoy con el evangelio: para unos es «olor de vida para vida», y para otros «olor de muerte para muerte» (2 Corintios 2:15-16).

Comparación

Los ciegos, cojos, niños y el pueblo	Los principales sacerdotes y escribas
Vinieron a Jesús	Se pusieron contra Jesús
Reconocieron su necesidad	Se creían justos y sabios
Recibieron sanidad	Vieron maravillas y no creyeron
Alabaron: «¡Hosanna!»	Se indignaron por la alabanza
Escuchaban atentos su enseñanza	Buscaban cómo matarle
Fueron bendecidos	**Quedaron en su incredulidad**

Conclusión

Después de purificar el templo, Jesús lo llenó de lo que siempre debió tener: **personas sanadas, alabanza sincera y la Palabra de Dios**. Hoy la casa de Dios es la iglesia (1 Timoteo 3:15), y debe ser un lugar donde los necesitados vienen a Cristo, donde se le alaba con un corazón sencillo y donde se escucha su enseñanza con atención.

> *"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar."*
> **— Mateo 11:28**

Para reflexionar:

- ¿Vengo a Jesús reconociendo mi necesidad, como los ciegos y los cojos?
- ¿Mi alabanza es sencilla y sincera, como la de los niños?
- ¿Hay algo en mí que se molesta cuando la Palabra me corrige, como a los líderes?
- ¿Escucho la enseñanza de Cristo «suspenso», pendiente de cada palabra?